

EMILIO ENCABO
BORJA RUIZ
ALICIA DESPUÉS
DE ALICIA

teatro**autore**expres

**EMILIO ENCABO
BORJA RUIZ
ALICIA DESPUÉS DE ALICIA**

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

ALICIA DESPUÉS DE ALICIA

Primera edición, 2018

© De *Alicia después de Alicia*: Emilio Encabo Lucini y Borja Ruiz Osante

© Del prólogo: David Barbero

© De las ilustraciones: Ane Pikaza

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2018

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Híjes. Corrección: Carlos C.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

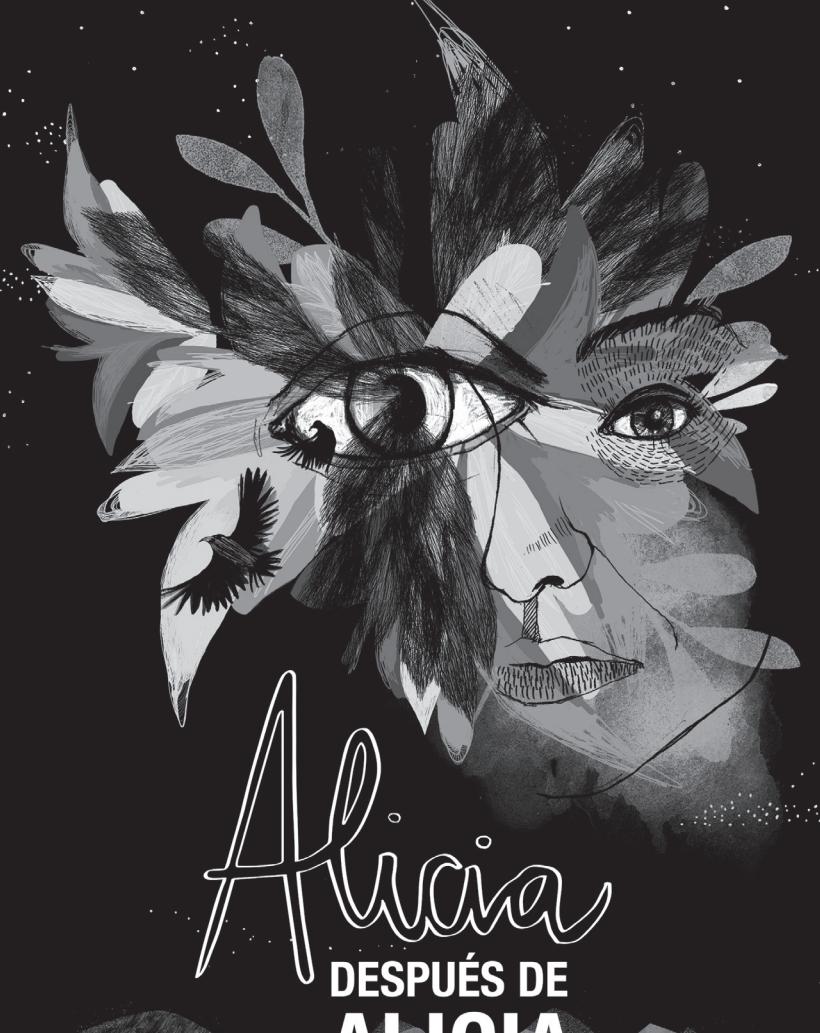
Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org
www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

DL: M-21772-2018

KABIA TEATRO



Alicia
DESPUÉS DE
ALICIA

Antes y después de Alicia

Con estas líneas me propongo convencerte de que lo que tienes en tus manos es un *texto* teatral diferente, excepcional y especialmente interesante. He puesto la palabra “texto” en cursiva porque, como verás enseguida, la obra no está integrada exclusivamente por palabras. Ofrece otros elementos gráficos que aportan una visión más completa de lo que ha sido, es y será, no solo el espectáculo resultante, sino también el proceso que se ha seguido para crearla.

La característica que le aporta un valor diferenciador es que no recoge la propuesta inicial del proceso creativo, como suele ocurrir a menudo en los textos teatrales, sino el resultado *casi* final, ya que ese estado último, en teatro, está reservado a cada una de las representaciones.

Lo que tienes la oportunidad de ver, leer, analizar, inspeccionar y prácticamente vivir es, por tanto, el resultado de un meticuloso proceso de creación y elaboración seguido por el autor, el director, los actores, las actrices, los iluminadores, los escenógrafos, los diseñadores, los dibujantes, los infógrafos, etc., o lo que es lo mismo, por un amplio equipo de trabajo.

No he escrito todos estos oficios escénicos para quedar bien con ellos: el método empleado para la creación de este espectáculo implica la aportación necesaria de todos ellos. Es el método habitual de esta compañía, Kibia Teatro, que también podemos definir como un laboratorio de investigación teatral. El trabajo multidisciplinar no es un elemento adicional, sino esencial, entendido además en el sentido más profundo, es decir, como la síntesis o fusión de todas esas aportaciones.

En este caso, sería imposible ofrecer el texto inicial u otro elemento primigenio que haya servido como punto de partida, ya que

no existe ese apoyo único. Desde el comienzo están presentes las aportaciones de todos y cada uno de los participantes. No se puede decir con exactitud que en el origen está el caos, pero menos aún que existe ya el orden desde el principio.

Un elemento configurador decisivo es la aportación interpretativa y creativa de actores y actrices. Es una acción lenta alrededor de un método ya contrastado y enriquecido con muchas aportaciones teóricas. Ese proceso reposado de destilación es imprescindible para que el material creativo adquiera cuerpo, potencia, forma y contenido, pero hay otro aspecto a destacar: la cocción lenta de expresiones corporales, voces, movimientos o gestos expresivos se va realizando a través del juego y del divertimento. Sin ese carácter lúdico, el resultado sería muy diferente.

Y como el proceso es activo, debe ir enriqueciéndose constantemente. Por ello, es preciso incorporar paulatinamente a ese juego elementos como la iluminación, el vestuario, la música, el canto, la animación, el dibujo, los audiovisuales o la plasticidad.

Cada cierto tiempo hay que detenerse para analizar y chequear lo obtenido. Es conveniente someterlo a reflexión; incluso se introducen miradas ajenas para que aporten otros puntos de vista. También es conveniente incorporar algún parón, interrupción o periodo de oxygenación antes de retomar el trabajo, siempre con el punto de mira en los objetivos y las exigencias ya establecidos.

En determinados momentos, cada grupo o cada componente puede tener que desarrollar tareas ajenas a la función. Pero después habrá que volver al trabajo conjunto. Una característica intrínseca de este método de trabajo es que todo se pone en común entre un colectivo que es más que una suma de individualidades. El objetivo es la fusión.

Así, se van dando sin prisa, pero sin pausa, los distintos pasos hacia la configuración del *texto*, base de la representación de cada día. Eso tan elaborado es lo que ahora tienes ahora a tu disposición en este volumen.

En el caso concreto de *Alicia después de Alicia*, todo este camino interdisciplinar ha versado sobre el momento más importante de la vida de una mujer, sobre su tristeza entendida como crisis vital, como un estado del que salir frente a las dificultades que la rodean,

contra las circunstancias adversas, entre la intriga y la incertidumbre de si logrará o no sobrevivir. Es decir, cuestiona si Alicia logrará serlo *después* de sí misma.

Con anterioridad a esta pieza, este mismo equipo ha transitado caminos similares en sus trabajos previos: *Paisaje de argonautas*, *Decir lluvia y que llueva*, *Rojo al agua*, *Itzala*, *La noche árabe* o *El árbol de Hiroshima* son algunos ejemplos. Yo, que les he seguido muy de cerca, puedo garantizar que todos y cada uno de estos trabajos se han ido perfeccionando sobre la marcha y son ahora mucho mejores. También Kibia Teatro, que con esta *Alicia después de Alicia* ha conseguido el premio Ercilla a la Mejor Producción Teatral Vasca del año 2017.

Espero haberte convencido de que lo que tienes en tus manos es un *texto* teatral diferente, excepcional y especialmente interesante. Un *texto* que hay que escribir así, en cursiva. Es posible que, por mi torpeza, no lo haya conseguido del todo, pero si te atreves con la experiencia y te sumerges sin prejuicios en las páginas que siguen, estoy seguro de que podrás comprobarlo y disfrutarlo personalmente.

David BARBERO

Autor teatral y periodista

Alicia después de Alicia

Se estrenó en el Social Antzokia de Basauri el 29 de octubre de 2017

Reparto

ORUGA	Haizea Aguila
CONEJO	Florentino Badiola
LUCÍA	Karol Benido
MADRE	Yolanda Bustillo
LAURA	María Goiricelaya
AXEL	Javier Liñera
ALICIA	Juana Lor

DIRECCIÓN	Borja Ruiz
------------------	-------------------

Ficha técnica

DRAMATURGIA	Emilio Encabo y Borja Ruiz
ESPACIO ESCÉNICO	Kabia Teatro y Eider Ibarrondo
ESCALA Y ATREZO	Eskenitek y Joseba Uribarri
ILUSTRACIONES	Ane Pikaza
ANIMACIÓN	Gheada
ILUMINACIÓN	Kandela Iluminación
ESPACIO SONORO	Tracken Studio
DISEÑO DE VESTUARIO	Azegiñe Urigoitia
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Nuria Hernando

Producción: Kabia Teatro

Estructura

PRÓLOGO

El sueño de Alicia

LA CAÍDA AL PRECIPICIO

LA ORUGA

LAS AMIGAS

EL CONEJO

LA MADRE

LA ORUGA

EL CONEJO

AXEL

LA REINA MADRE

LA ORUGA

LA NUBE

EL JUICIO

El despertar de Alicia

PRÓLOGO

Alicia, en un segundo plano, está apoyada en una mesa sobre la que hay una botella de alcohol y un puñado de pastillas. En primer plano, Laura y Lucía a un lado; Axel y Gabi al otro. Puede que estén cada uno debajo de un foco. Es una escena casi musical.

GABI.— Es tarde.

AXEL.— Es muy tarde.

GABI.— El cadáver está empezando a descomponerse.

AXEL.— Tenemos que quemarlo ya.

LAURA.— ¿Qué más da una hora más o una hora menos? No creo que la muerta tenga prisa.

GABI.— Pero los vivos sí.

AXEL.— No me gusta pasar tanto tiempo al lado de una muerta.

LAURA.— ¿Tienes miedo de que se te pegue algo?

AXEL.— ¡No! Tengo miedo de que me quite algo. ¿Qué pasa?

LAURA.— Es solo carne; carne y huesos, nada más.

LUCÍA.— Tenemos que esperar.

GABI.— Llevamos casi una hora

LAURA.— Va a venir.

AXEL.— ¿Y si no viene?

LUCÍA.— Alicia va a venir.

LAURA.— Vendrá.

LUCÍA.— Alicia tiene que venir.

GABI.— ¿Por qué estáis tan seguras?

LUCÍA.— Igual se ha perdido.

AXEL.— O igual no viene.

LAURA.— Tiene que venir.

LUCÍA.— Nadie falta al entierro de su madre.

AXEL.— ¿Y quién llega una hora tarde?

LUCÍA.— ¿No lo entiendes?

LAURA.— Ha muerto su madre.

Volvemos a Alicia, apoyada en la mesa junto a la botella de alcohol y las pastillas.

GABI.— Pobre Alicia, debe de estar rota.

LAURA.— Ya estaba rota.

LUCÍA.— Llevaba meses rota.

LAURA.— Fuimos a su casa y olía fatal: llevaba días sin salir.

LUCÍA.— No quería abrirnos. Tuvimos que meterla en la ducha.

LAURA.— Limpiarlo todo.

LUCÍA.— Hacerle la cena.

LAURA.— La llevamos al médico. Le dio unas pastillas. Le dijo que tenía que cuidar su alma.

AXEL.— Yo le ayudé a preparar la audición.

LUCÍA.— Se presentó.

LAURA.— Fracasó.

GABI.— ¡Alicia!

LUCÍA.— ¡Alicia!

TODOS.— ¿Dónde estás, Alicia?

Alicia se mete las pastillas en la boca y da un trago a la botella. Casi de inmediato, se marea y cae al suelo. Sobre las gasas frontales se dibuja el título: "EL SUEÑO DE ALICIA".

El sueño de Alicia

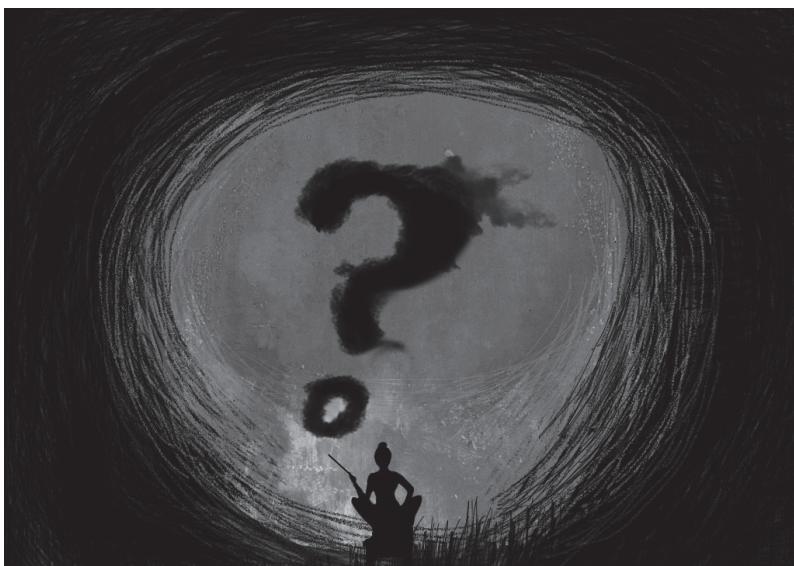
LA CAÍDA AL PRECIPICIO

Entre todos, le ponen un vestido a Alicia, que empieza a caer por un precipicio. Sobre la gasa, una proyección a base de notas musicales –corcheas, fusas, semifusas, etc.– en movimiento ascendente. Las acompaña una melodía de violín con tempo rápido.



LA ORUGA

Alicia cae al suelo. Detrás de ella aparece Oruga en una silla de ruedas. Fuma. El humo se proyecta en la gasa e irá adquiriendo la forma de una gran interrogación a lo largo de la escena.



Alicia se incorpora un poco y ve a la Oruga, que la mira en silencio mientras continúa fumando.

ORUGA.— ¿Síntomas?

ALICIA.— ¿Qué?

ORUGA.— Síntomas. (*Pausa*) Dime tus síntomas: si no, no voy a poder curarte. Venga, no tenemos todo el día.

Alicia la mira sin saber muy bien de qué va la cosa.

¿Alucinaciones? ¿Diarrea? Delirios de grandeza?

ALICIA.— Yo no estoy enferma.

ORUGA.— La paciente niega estar enferma. Bien, ya tenemos un síntoma: negación de la realidad.

ALICIA.— De verdad, estoy bien.

ORUGA.— Claro, claro, por eso estás aquí.

ALICIA.— Yo no sé por qué estoy aquí. No sé ni dónde estoy.

ORUGA.— Desorientación espacial, no está mal. Tomo nota: “No sabe dónde está ni por qué”. Pero al menos sabrás quién eres, ¿no?

ALICIA.— Sí, yo soy... Alicia.

ORUGA.— ¿Alicia? (*Fuma*) ¿Y eso qué es? ¿Tú crees que porque tienes nombre eres alguien? ¡Ja! Conozco muchos nombres que no son nadie y mucha gente que no tiene nombre. Una Alicia, ¿qué es?

ALICIA.— Una Alicia es...

ORUGA.— ¿Qué?

ALICIA.— No lo sé, creo que lo he olvidado mientras caía.

ORUGA.— Eso no se lo cree nadie.

ALICIA.— Ha sido una caída muy larga.

ORUGA.— Ah, ¿sí?

ALICIA.— Al principio estaba muy asustada, pero luego he pensado que igual mi vida iba a ser solo caer y me ha parecido bien.

ORUGA.— Si caes durante mucho tiempo, acabas volviendo al mismo lugar desde el que caíste.

ALICIA.— Eso es imposible.

ORUGA.— Esto es grave, muy grave. (*Fuma*) Problemas para dormir... insomnio crónico, inapetencia, falta de deseo sexual, fobia a las multitudes, miedo a hablar con la gente, tristeza acompañada de sueños extraños en los que te intentan penetrar monstruos de innumerables tentáculos...

ALICIA.— No, eso no.

ORUGA.— ¿Nada de tentáculos?

ALICIA.— Nada de sueños. No tengo sueños.

ORUGA.— ¿Y despierta? ¿No sueñas despierta?

ALICIA.— Sueño... sueño que quiero ser la mejor violinista del mundo; sueño que quiero tocar el violín como nadie nunca lo ha tocado.

ORUGA.— (*Fuma y tose*) ¿Por qué?

ALICIA.— ¿Por qué, qué?

ORUGA.— ¿Por qué sueñas eso?

ALICIA.— No lo sé. ¿No está bien?

ORUGA.— Deberías saberlo.

ALICIA.— Ah, ¿sí?

ORUGA.— Es evidente, así sabrías quién eres. Ya lo dice el refrán:
“Dime por qué sueñas y te diré quién eres”.

ALICIA.— El refrán no dice eso.

ORUGA.— Claro que dice eso. Y “Dime con quién te acuestas y te diré dónde te levantas”. Y “Dime de qué te mueres y te diré lo que no hiciste”. Y “Dime a quién has matado y te diré en qué estás pensando”... Te has estrellado, ¿verdad? Has salido disparada como si el mismísimo Dios padre, si es que existe, te hubiera dado con su famoso directo de derecha: ¡pam! K.O. divino en el primer asalto. A mí no se me escapa nada. La pregunta es... (*Fuma*)

ALICIA.— ¿Sí?

ORUGA.— Si tuvieras otra oportunidad, ¿lo volverías a intentar?

ALICIA.— ¿Otra oportunidad?

Alicia duda, no sabe que decir.

ORUGA.— Tienes quince segundos para decidir.

ALICIA.— ¿Quince segundos?

ORUGA.— Trece. Dentro de trece segundos –qué digo trece, once– tu oportunidad va a pasar delante de ti. Si la atrapas, tal vez puedas cambiar tu historia.

ALICIA.— ¿Mi oportunidad va a pasar?

ORUGA.— Mírala, ahí viene.

Aparece Conejo, corriendo con un violín.

ALICIA.— (*Incrédula*) ¿Ese conejo...?

ORUGA.— Sí, Alicia, ese cabrón de conejo te ha robado tu sueño.

ALICIA.— (*De repente, se fija en el violín*) ¡Tiene mi violín!

ORUGA.— Date prisa, es ahora o nunca; agarra a ese conejo o cae para siempre.

Alicia sale corriendo detrás de Conejo.

LAS AMIGAS

En el ciclorama trasero se proyecta una arboleda de grandes troncos negruzcos tocados con hojas blancas. La silueta de los árboles tiene forma de violín. Cada vez que los personajes en escena brinden, las hojas blancas caerán, pero nada más hacerlo saldrán otras nuevas, completando un ciclo.



Aparecen las amigas. Están de gaúpasa. Es la gaúpasa eterna, ya que se han quedado detenidas en la fiesta de despedida que le hicieron a Alicia. Tienen una taza de té cada una y restos de la fiesta

pegados a su ropa: serpentinas, confeti, etc. Laura está excitada a causa de todo el té que bebe sin parar. Lucía se despierta y se queda dormida todo el rato. Cuando se duerme, se desequilibra y necesita apoyarse o agarrarse a alguien para no caerse y, si habla, parece que alude a algo que ya se dijo con anterioridad.

LAURA.— Quiero proponer otro brindis... Brindemos por... por la materia, eso es, y por... la mantequilla y por las manos y los manantiales y las manzanas y el maniqueísmo y las máquinas.

Laura golpea a Lucía, que se despierta.

LUCÍA.— Y por... la... la... la... las máscaras.

LAURA.— Eso, las máscaras.

Brindan. Alicia entra en escena..

ALICIA.— ¿Lucía? ¿Laura?

LAURA.— ¡Alicia! ¡Despierta, Lucía, ha vuelto Alicia!

Se abrazan. Lucía despierta, pero sigue medio aletargada.

LUCÍA.— Alicia...

Lucía sonríe de oreja a oreja, como si estuviese flotando. Abraza a Alicia y se duerme de nuevo. Alicia intenta sostenerla sin caerse.

ALICIA.— ¿Pero qué hacéis aquí en medio?

LAURA.— Esperarte.

ALICIA.— No hacía falta que me esperarais.

LAURA.— Claro que hacía falta. Te estábamos esperando para que no desaparecieras.

ALICIA.— No iba a desaparecer.

LAURA.— ¿Y tú cómo lo sabes?

ALICIA.— Porque una no desaparece así como así.

LAURA.— Si no hay nadie que te espere, ¿cómo puedes saber que sigues viva?

LUCÍA.— Eso.

LUCÍA.— (Con tono elegíaco) Si no esperas a nadie, ¿cómo puedes vivir?

LAURA.— Si no hay nadie más, siempre puedes esperarte a ti misma.

LUCÍA.— ¿Y si no llegas?

LAURA.— Pues... te inventas.

ALICIA.— Podéis ir a casa, no voy a desaparecer.

LUCÍA.— No queremos, Alicia. Tenemos tantas cosas que hacer...

Te estábamos esperando para jugar en el parque; y para ir al río a bañarnos; y para ir al baile con esos chicos; y para hacer el amor en el coche de mi padre.

LAURA.— Cuéntanos, Alicia, ¿lo has conseguido?

ALICIA.— Conseguido, ¿el qué?

LAURA.— ¿Qué va a ser? Tu sueño. Te fuiste para triunfar con tu violín.

ALICIA.— Yo...

LUCÍA.— Brindemos por... por tu misión.

LAURA.— Misión Triunfo.

Brindan.

ALICIA.— ¡Estáis chifladas!

LAURA.— ¿Y tú por qué no brindas?

ALICIA.— Porque no tengo taza.

LAURA.— Lucía, Alicia ha perdido su taza.

LUCÍA.— Ha perdido sus gafas. Entonces, ¿cómo nos puede ver?

LAURA.— No lo sé. ¿Cómo nos puedes ver?

ALICIA.— Yo... yo tengo que irme, tengo que...

LAURA.— No puedes irte. Tienes que hablarnos de los aplausos y de los hoteles de lujo y de los desconocidos con los que pasabas las noches.

ALICIA.— Laura, yo... no lo conseguí.

LAURA.— ¿No lo conseguiste?

LUCÍA.— ¿No lo conseguiste?

ALICIA.— Me empezaron a temblar los dedos. Era un temblor muy pequeño. Creo que yo era la única que lo podía ver, pero fue suficiente para hacerlo mal.

LAURA.— Sería del estrés. Estás muy tensa, tienes ojeras.

LUCÍA.— *(Dormida)* Tienes que dormir.

LAURA.— Igual podríamos hacer un viaje las tres solas, como en los viejos tiempos. Somos tus amigas. Te recogeremos como te hemos recogido otras veces. Estaremos a tu lado. ¿A que sí, Lucía?
(La golpea)

LUCÍA.— (*Sin despertar del todo, pero con los ojos abiertos*) Te contaremos historias, te recordaremos quién eres, hablaremos del pasado, contaremos chistes malos, nos emborracharemos, hablaremos mal de la gente, nos reiremos de tu ex.

Brindan. Lucía se vuelve a dormir.

ALICIA.— Me encantaría quedarme, pero... (*Susurrando*) ¿sabéis qué?

LAURA.— No.

LUCÍA.— ¿Sí?

ALICIA.— Tengo otra oportunidad, solo tengo que atrapar al conejo.

LAURA.— ¿Qué conejo?

LUCÍA.— ¿Has conocido a un conejo en tu viaje?

LAURA.— Acabas de llegar, estás herida, con mala cara y temblando.
No dejaremos que te marches.

LUCÍA.— (*Dormida*) Solo un poquito más.

Agarran a Alicia, impidiendo que avance.

ALICIA.— No lo entendéis, tenéis que dejar que me vaya, tengo que volver a intentarlo.

LAURA.— Volverías a fallar, no estás preparada. Mejor bebe un poco de té.

LUCÍA.— Ya nos ocuparemos de ese conejo más tarde. Le daremos su merecido, nos lo comeremos al ajillo si hace falta.

LAURA.— Mejor asado: lo asaremos vivo.

ALICIA.— Dejadme marchar.

LAURA.— No podemos dejar que te hagas daño.

ALICIA.— Es mi última oportunidad.

Entra Conejo por un lateral del escenario.

LAURA.— Alicia, quédate. Jugaremos a que eres la mejor violinista del mundo, te aplaudiremos. Tocarás en nuestra boda, en los bautizos, en las comuniones, en los funerales.

ALICIA.— (Corta a Laura) ¡Eh tú, conejo! (Choca su taza contra la de sus amigas en un brindis apresurado y sale detrás de Conejo).

LAURA.— ¡Lucía, despierta! ¡Lucía! Alicia se ha ido, ¿qué hacemos?

LUCÍA.— ¿Seguimos esperando?

LAURA.— ¿Tú crees que volverá? ¿Y si encuentra otro lugar?

LUCÍA.— ¿Quieres que la persigamos?

LAURA.— Igual necesita nuestra ayuda, somos sus únicas amigas.

LUCÍA.— Brindemos por la amistad.

LAURA.— ¡Por nosotras!

EL CONEJO

Sobre la gasa delantera se proyecta un camino flanqueado por plantas. En él se sugieren las cinco líneas de un pentagrama. Algunas notas musicales avanzan por el camino, dando sensación de movimiento. Alicia corre detrás de Conejo.



ALICIA.— ¡Para, conejo! Tenemos que hablar.

CONEJO.— No te conozco de nada.

ALICIA.— Así me conocerás.

CONEJO.— Mi madre me decía siempre que no hablara con extrañas.

ALICIA.— Pues dile a tu madre que ya eres mayorcito para hablar con quien quieras.

CONEJO.— No puedo.

ALICIA.— Qué pasa, ¿no te atreves?

CONEJO.— Es que mi madre está muerta.

Pausa.

ALICIA.— Lo siento.

CONEJO.— No lo sientas, los conejos nos morimos, es así.

ALICIA.— Mi madre también ha muerto.

CONEJO.— ¿Era una coneja?

ALICIA.— No, pero yo sí la echo de menos. Daría cualquier cosa por volver a verla.

CONEJO.— Si llego tarde, la reina me cortará la cabeza. Además, hoy está muy nerviosa: parece que va a venir una chica a hacer la gran audición.

ALICIA.— ¿Una chica?

CONEJO.— Sí, una tal Alicia.

ALICIA.— ¿Estás seguro?

CONEJO.— No se habla de otra cosa en todo el reino.

ALICIA.— ¿De Alicia?

CONEJO.— De Alicia, sí, sí, ¡Alicia, Alicia! Debe de ser una niña malcriada y engreída. ¡Creer que va a poder superar la gran audición...! El Museo Real de Cabezas está lleno de todas las cabezas de quienes lo intentaron antes.

ALICIA.— ¿Les cortaron la cabeza?

CONEJO.— Claro.

ALICIA.— ¿Por no pasar la gran audición?

CONEJO.— Todos arriesgan su cabeza. Si no arriesgaran su cabeza, no tendría ningún mérito.

ALICIA.— ¿Y si Alicia no va?

CONEJO.— Bah, no pasará nada. La reina le cortará la cabeza a otro y punto. Estamos acostumbrados.

REINA.— (Off) ¿Dónde está ese maldito conejo? Haré que le corten la cabeza.

Conejo se acelera.

CONEJO.— Soy conejo muerto.

En el camino aparece un poste con dos flechas. Cada una apunta hacia un lado. En una pone "TU DEBER" y en otra "TU SUEÑO". Conejo se detiene y, en cuanto lo hace, Alicia le quita el violín.

¡Ladrona!

ALICIA.— Sí, claro, ladrona yo.

CONEJO.— Mi madre tenía razón: "nunca hables con las extrañas que te persigan".

De repente, Conejo mira de verdad a Alicia, que observa con detalle el violín. Es la primera vez que realmente la ve. Tras una pausa, Alicia se da cuenta de que el violín no es suyo.

ALICIA.— Yo... lo siento. Creía que era mi violín.

CONEJO.— ¿Por qué iba a tener yo tu violín?

ALICIA.— No lo sé, es absurdo. Me lo dijo la oruga, no sé por qué.

CONEJO.— No te fíes nunca de las orugas: en cuanto te descuidas se han convertido en mariposa y, si te he visto, no me acuerdo.

ALICIA.— Maldita oruga.

CONEJO.— Yo... yo me tengo que ir.

Alicia ve el panel por primera vez. Lo mira como si no acabara de entenderlo.

ALICIA.— ¿Es una broma?

CONEJO.— No, es un cartel.

ALICIA.— Ya sé que es un cartel, pero no tiene sentido. ¿Por qué iban a seguir caminos separados el deber y el sueño?

CONEJO.— ¿Y por qué no?

ALICIA.— Porque... porque tenemos que perseguir nuestros sueños ¿no? Ese es nuestro deber.

CONEJO.— No sé, yo voy donde los carteles me mandan.

ALICIA.— Es injusto tener que elegir.

CONEJO.— También puedes partirte en dos y que una mitad vaya por cada camino.

ALICIA.— ¿Puedo?

CONEJO.— Los gusanos pueden. ¿Tú eres un gusano?

ALICIA.— Creo que no.

CONEJO.— Entonces, elige. Yo tengo que irme. Adiós.

Conejo se va a ir por "TU DEBER", pero Alicia le frena.

ALICIA.— ¡Espera! ¿Por qué no vas por aquí?

CONEJO.— Porque tengo que ir por aquí: es mi deber.

ALICIA.— ¿Estás seguro?

CONEJO.— Si no hacemos lo que tenemos que hacer, pueden suceder cosas graves.

ALICIA.— ¿Y si no seguimos nuestros sueños?

CONEJO.— Yo nunca los he seguido y no me ha ido mal.

ALICIA.— ¿Nunca has seguido ese camino?

CONEJO.— No.

ALICIA.— ¿Ni una vez, aunque fuera solo para ver qué pasaba?

CONEJO.— Como mi mamá solía decir: "basta con un disparo para acabar en la cazuela guisado".

ALICIA.— Venga, ven conmigo.

Alicia le tiende la mano. Conejo duda, tiembla.

¿De qué tienes miedo?

CONEJO.— De todo. ¿Quéquieres?, soy un conejo. Los conejos tenemos miedo de todo, por eso seguimos vivos.

ALICIA.— A mí no me bastaría solo con estar viva.

REINA.— (Off) ¡Conejo!

CONEJO.— Adiós.

ALICIA.— Adiós, conejo miedoso.

CONEJO.— ¿Nos volveremos a ver?

ALICIA.— Quién sabe, igual un día tu deber se cruza con mi sueño.

Parece que Conejo va a besarla, pero no se atreve. Salen corriendo cada uno por su lado.

LA MADRE

Alicia avanza por el sueño hasta que se encuentra con su madre, que ha entrado cantando y se ha puesto a arreglar unas alas negras. A la llegada de esta, una proyección ha comenzado a mostrar un cielo de nubes como incendiadas, de un color rojizo similar al del vestido de la madre, que contrasta con el de las alas. Durante la escena, van apareciendo aves oscuras que observan desde las nubes.



ALICIA.— ¿Mamá?

MADRE.— Alicia, ven, date prisa.

Alicia avanza despacio, sorprendida de ver a su madre tan joven: tienen la misma edad. Le acaricia la cara.

ALICIA.— Estás viva.

MADRE.— Claro que estoy viva.

ALICIA.— Estás... estás preciosa, mamá.

MADRE.— No digas tonterías, Alicia.

ALICIA.— Ya no recordaba lo guapa que fuiste.

MADRE.— Venga, pruébatelas, llevo toda la noche trabajando para que estén listas.

ALICIA.— ¿Son para mí?

MADRE.— Claro; no pretenderás ir a la gran audición sin tus alas negras.

ALICIA.— (*Alicia queda pensativa. La madre le pone las alas*) ¿Sabes que si lo hago mal me cortarán la cabeza?

MADRE.— No lo vas a hacer mal.

ALICIA.— ¿Cómo puedes estar tan segura?

MADRE.— Porque soy tu madre y todos estos años te he visto crecer y convertirte en una violinista maravillosa.

ALICIA.— Igual no debería presentarme.

MADRE.— No digas eso, es tu sueño.

ALICIA.— ¿Por qué?

MADRE.— ¿Por qué, qué?

ALICIA.— ¿Por qué es este mi sueño?

MADRE.— (Sonríe) Cómo eres, Alicia. Nadie sabe por qué sueña lo que sueña. Es como el amor, se te mete dentro y ya está, ahí se queda.

ALICIA.— ¿Tú crees que no somos nosotras las que elegimos?

MADRE.— Alicia, un sueño no es como un vestido, no puedes ir a una tienda y elegir el que más te gusta.

ALICIA.— Y tú mamá, ¿con qué sueñas?

MADRE.— Yo... yo ya soy mayor para tener sueños.

ALICIA.— Pero algo soñarás...

MADRE.— Sí: ahora sueño que te conviertes en la mejor violinista del mundo.

ALICIA.— Pero ese es mi sueño, no el tuyo. Tú deberías tener uno propio, uno que tenga que ver con tu vida.

MADRE.— ¿Crees que hay algo que pueda tener más que ver con mi vida que tú?

ALICIA.— Tiene que haberlo.

MADRE.— Yo ya estoy de retirada, mi momento pasó. Ahora te toca a ti. Tienes que tocar y triunfar y crecer y enamorarte y viajar y tener un día una hija como tú a la que también puedes leerle *Alicia en el país de las maravillas*, como hacía yo contigo, ¿te acuerdas?

ALICIA.— Claro que me acuerdo, me lo leías todas las noches antes de dormir.

MADRE.— Cuando vuelvas de la audición, te lo leeré. Te esperaré al lado del árbol y lo leeremos juntas entero. Aunque tengo la vista tan cansada que igual te toca a ti leérmelo a mí.

Madre está terminando de ponerle las alas a Alicia, se las ajusta.

ALICIA.— ¡Ay!

MADRE.— Lo siento.

ALICIA.— Me molestan.

MADRE.— Es solo al principio, te acostumbrarás.

ALICIA.— Igual es mejor que me las quite.

MADRE.— Alicia, recuerda que vas a una audición real.

ALICIA.— No sé si voy a poder tocar el violín con esto.

MADRE.— Claro que podrás. Prueba y así practicas un poco.

Pausa.

ALICIA.— Mamá, si no fuera a la gran audición, tú me seguirías queriendo, ¿verdad?

Pausa. La madre la mira sorprendida.

MADRE.— Ya estás mezclándolo todo, Alicia. Venga, toca un poco, quiero ver cómo lo haces con estas alas. Toca esa melodía, la que tanto me gusta oír. Ya sabes. Venga, tócala, que llevo toda la noche sin dormir.

Alicia se resigna. Intenta tocar, pero solo consigue arrancarle al violín una melodía disonante y distorsionada. Con las primeras notas se desvanece la proyección de nubes rojas y, con ella, la Madre. Alicia se ha quedado sola. De pronto, se oyen aplausos. Es Oruga, que aparece por detrás.

LA ORUGA

ORUGA.— ¡Bravo, bravo! ¡Increíble, sublime, *chapeau*! Nunca había oído nada parecido.

Alicia deja de tocar.

ALICIA.— ¿Por qué te burlas de mí?

ORUGA.— ¿Yo? Pero si estaba a punto de contratarte de... espantapájaros. Has hecho que todos los pájaros salgan corriendo como si hubieran visto llegar a la mismísima muerte. Contigo tocando, todos los frutales del reino estarían seguros. Lo tuyo es talento innato, Alicia.

ALICIA.— Eres mala, oruga.

ORUGA.— Y tú no sabes ni lo que eres.

ALICIA.— ¿Por qué me has dicho que el conejo me había robado el violín?

ORUGA.— Yo no te he dicho eso; lo que yo te he dicho es que te había robado tu sueño.

ALICIA.— Eso es imposible.

ORUGA.— Desconfía de los conejos, han arrasado ciudades enteras, lo devoran todo. Y los sueños son peores que los conejos: crecen y crecen y al final siempre acaban devorando la mano que los alimenta.

ALICIA.— Soy mayorcita para decidir si quiero o no que me devore.

ORUGA.— No, si a mí eso me parece bien: tú sueñas y sueñas y al final tu sueño te devora. Es un trato justo. Das algo y recibes otro algo. Viva el capitalismo. ¡Alicia, *first!*! Pero a veces los sueños acaban devorando a los que tienes a tu alrededor, y eso no me parece tan justo.

ALICIA.— No es tu caso, así que tranquila.

ORUGA.— Serías capaz de vender tu alma, ¿verdad?

ALICIA.— ¡No! Yo no me vendería.

ORUGA.— ¿Ah, no? Por tocar así... (Se oye una música de violín perfecta, virtuosa, genial) ¿Qué darías? (Se sigue escuchando la música) Da igual, no importa la respuesta, porque nadie puede vender su talento. No sé si es justo o no, pero es así: se tiene o no se tiene. ¿Tú estás segura de que lo tienes? ¿Estás segura de que la reina no te cortará la cabeza? ¿No serías más feliz si fueras un espantapájaros? ¿Crees que la gente te querría menos? Disfruta de esta música, quizás sea lo último que oigas antes de que te corten la cabeza.

Oruga desaparece. Entonces vemos a Conejo practicar al otro lado del escenario. Es él quien ejecuta esa música tan poderosa.

EL CONEJO

Alicia se acerca a Conejo, que está tocando un violín sin cuerdas. Es un virtuoso increíble, pero su cara de gran concentración y la forma en que acompaña la música con su cuerpo resultan muy cómicas. Cuando Conejo ve que Alicia le está mirando, empieza a ponerse nervioso y deja de tocar.

ALICIA.— Hola.

CONEJO.— *(Enamorado)* Hola.

ALICIA.— ¿Cómo puedes tocar tan bien?

CONEJO.— En mi casa todos tocamos así.

ALICIA.— ¿Todos?

CONEJO.— Sí, es tradición. Soy la vigesimotercera generación de conejos violinistas de mi familia.

ALICIA.— ¿Vigesimotercera?

CONEJO.— Sí, hay quienes dicen que es la vigesimocuarta, pero no creo que podamos contar al tataratataratatarabuelo Luis como generación, porque era hijo de su hermano y de su tía, así que... bueno, ya sabes cómo somos los conejos.

ALICIA.— ¿Cómo sois?

Se miran en silencio y Conejo se pone nervioso: es obvio que le gusta Alicia. A ella le hace gracia cómo la mira, le parece una especie de osito de peluche; él está como hipnotizado.

CONEJO.— Si dejas de mirarme, igual... igual puedo seguir tocando y la reina no me corta la cabeza. Puedes... ¿puedes mirar hacia otra parte, por favor? Solo hasta que llegue Alicia. Tengo que tocar hasta que llegue a Alicia, son las órdenes de la reina.

ALICIA.— Yo soy Alicia.

CONEJO.— ¿Tú?

ALICIA.— Sí, yo.

CONEJO.— ¿Alicia, Alicia?

ALICIA.— Ajá.

CONEJO.— ¿La que va a presentarse a la gran audición?

ALICIA.— Ajá.

CONEJO.— Oh, no. Dios mío, esto es terrible. Te van... te van a cortar la cabeza y ni siquiera nos hemos besado.

ALICIA.— No me van a cortar la cabeza..., ¿no?

CONEJO.— Sí, y será la cabeza más hermosa que se ha cortado nunca en este reino. Te pondrán en un lugar de honor en el Museo Real de Cabezas.

ALICIA.— No sabes cuánto me animas, conejo.

CONEJO.— Eso es porque te... Bueno.

ALICIA.— Era una ironía.

CONEJO.— ¿Ironía? ¿Eso qué es?

ALICIA.— (Asustada y dubitativa) No tengo otra opción, ¿no?

CONEJO.— ¿Cómo que no tienes otra opción? Claro que la tienes: puedes huir, puedes disfrazarte de piedra, puedes convertirte en árbol, puedes vivir oculta en mi madriguera el resto de tu vida. Tienes un sin fin de posibilidades delante de ti.

ALICIA.— (Pensativa; luego irónica) Suena muy tentador.

CONEJO.— A que sí.

ALICIA.— Voy a entrar.

CONEJO.— ¿Estás segura?

ALICIA.— (Duda de nuevo) Es que... imagínate que lo consigo. Imáginate que esta es la buena, que esta es la oportunidad que he estado esperando todo este tiempo. Nunca me perdonaría haberla dejado pasar. Tengo que entrar, conejo, esto ya es todo o nada.

Alicia inicia su salida.

CONEJO.— ¡Para! (Conejo la coge de la mano y la lleva al centro del escenario) Es aquí. Tienes que pasar tú sola.

La luz cambia, todo se vuelve tenebroso. Alicia tiene miedo.

ALICIA.— ¿Dentro está... la reina?

CONEJO.— Sí.

ALICIA.— ¿No está muy oscuro?

CONEJO.— ¿Te da miedo la oscuridad?

ALICIA.— Sí, ¿qué pasa?

CONEJO.— Nada... (*Conejo la mira unos segundos. Luego se gira y desaparece a la carrera. Alicia permanece sola frente a la oscuridad*).

AXEL

Se oyen murmullos incomprendibles. Alicia, asustada, da un brinco. Axel preside un coro que, junto a varios árboles con forma humana, ha comenzado un juego de linternas.

AXEL.— *(En penumbra, a Alicia)* ¿Pastilla roja o pastilla azul?

ALICIA.— ¿Qué?

AXEL.— ¿Pastilla roja o pastilla azul?

ALICIA.— ¿Quién eres? ¿Qué estáis diciendo? Os he oído.

AXEL.— Cosas nuestras, Alicia.

ALICIA.— ¿Cómo sabes mi nombre?

AXEL.— Todo el mundo sabe tu nombre.

ALICIA.— ¿Por qué no me enseñas tu cara?

AXEL.— ¿Y tú por qué no enseñas tu corazón?

ALICIA.— Un corazón no se puede enseñar.

AXEL.— ¿Y una cara sí?

ALICIA.— Pues claro.

AXEL.— Igual no tengo cara.

ALICIA.— ¿Y entonces cómo hablas, eh, listillo? Sin boca, no puedes hablar.

AXEL.— No estoy hablando.

ALICIA.— ¿Cómo que no estás hablando?

AXEL.— Me he metido directamente en tu cabeza.

El sonido de los murmullos va in crescendo. Alicia se toca la cabeza como si le fuera a estallar. Axel sale de la oscuridad sonriendo.

ALICIA.— ¿Axel?

AXEL.— Alicia...

Se abrazan.

ALICIA.— ¿Estás dentro o estás fuera?

AXEL.— Estoy fuera y dentro a la vez. ¿Qué pensabas?

ALICIA.— Que me estaba volviendo loca.

AXEL.— Claro que te estás volviendo loca, aquí todos lo estamos.

ALICIA.— ¿Tú estás loco?

AXEL.— Loco como el que más.

ALICIA.— ¿Y la reina?

AXEL.— Es la más loca de todos, por eso es la reina.

ALICIA.— Es imposible. Pero, ¿cómo podéis vivir en un mundo de locos?

AXEL.— Fácil: cada uno tiene su locura y todos nos seguimos la corriente.

ALICIA.— ¿Y cuál es mi locura?

AXEL.— Shhh... Eso no se pregunta, es de mala educación.

ALICIA.— ¿Es una locura perseguir un sueño?

Las voces que murmuran, se ríen.

AXEL.— Estás dura.

ALICIA.— No, estoy blanda, estoy muy blanda. Hay días que creo que no tengo ni huesos ni órganos ni nada.

AXEL.— ¿Hace cuánto que no haces el amor?

ALICIA.— No quieres hacer el amor cuando no tienes ni huesos ni nada dentro.

AXEL.— Antes te gustaba mucho.

ALICIA.— Y a ti.

AXEL.— Me gustaba cuando nos despertábamos tarde y empezábamos a rozarnos y acabábamos follando antes de haber dicho la primera palabra del día.

ALICIA.— Ay Axel, por qué tuviste que cambiar.

AXEL.— Porque no era feliz.

ALICIA.— Podríamos haber sido una pareja increíble.

AXEL.— O la más horrible del mundo o la más gris o la más perversa. Eso nunca lo sabremos.

ALICIA.— Axel, ¿por qué has venido?

AXEL.— Para ayudarte a atravesar la oscuridad.

ALICIA.— ¿Me vas a acompañar?

AXEL.— Eso depende de a dónde vayas.

ALICIA.— ¿Acaso puedo elegir?

AXEL.— Claro que puedes elegir. La oscuridad siempre es un cruce de caminos, por eso es tan oscura.

ALICIA.— ¿No conduce solo hacia la reina?

AXEL.— Qué va, puede llevarte a muchos sitios diferentes. O puedes quedarte perdida para siempre en ella. No serías la primera... ¿Pastilla roja o pastilla azul? Pastilla roja: atravesas la oscuridad y te encuentras con la reina dispuesta a cortarte la cabeza y, tal vez, con el éxito. Pastilla azul: tu sueño se borra en la oscuridad y desaparece para siempre de tu cabeza.

ALICIA.— ¿Qué quieres decir con “desaparece”?

AXEL.— Quiero decir que la pastilla lo absorbe y dejas de perseguirlo como una yonqui día y noche.

ALICIA.— ¿Puedes hacer eso?

AXEL.— Con estas pastillas puedo hacer lo que quiera. Puedo hacer que la gente esté alegre, que se olvide de quién es, que se duerma durante días o que pase las noches despierta; puedo hacer que su cerebro se acelere o que vaya muy despacito; puedo hacer que no deseen nada o que vayan por la calle cachondos como animales, dispuestos a restregarse contra el primero que se les acerque mendiando un poquito de placer. ¿No es maravilloso?

ALICIA.— Da... da un poco de miedo.

Los cuerpos ocultos en la oscuridad se agitan, regresan los murmullos misteriosos.

AXEL.— Venga Alicia, no tenemos tiempo que perder. ¿Pastilla roja o pastilla azul?

Le enseña dos pastillas, una en cada mano.

ALICIA.— ¿Desaparecerá del todo?

AXEL.— Te parecerá una tontería, nunca más volverás a pensar en él.

ALICIA.— Es que llevo tanto tiempo persiguiendo este sueño que no me imagino mi vida sin él.

AXEL.— Yo enterré el mío y no sabes lo bien que me sentí. Es como volver a nacer: nuevo mundo, nuevo amor, nuevo horizonte. La vida te parecerá tan hermosa.

ALICIA.— No. No sé... Es como si me pidieras que me arranque un brazo.

AXEL.— Es el sueño el que está hablando por ti. No le hagas caso, es un parásito. Libérate, coge la pastilla azul.

ALICIA.— ¿Tú crees que tengo talento?

AXEL.— ¿Tú crees que lo tienes?

ALICIA.— Antes creía que sí. Cuando cogía el violín, tocaba y me creía capaz de cualquier cosa, como si fuera una encantadora de serpientes.

AXEL.— Las serpientes muerden, Alicia. Si dudas, no entres. Más vale perder un sueño que perder la cabeza.

ALICIA.— ¿Y si con el sueño se me va media cabeza?

AXEL.— Te quedará otra media. Hay gente que vive solo con un trocito pequeño de cabeza y es feliz. Comer, beber, dormir, cagar, follar... tampoco está tan mal.

ALICIA.— ¿Y qué soñaré?

AXEL.— Eso es imposible saberlo, todo está lleno de semillas de sueño: el aire que respiras, las canciones, la gente, las imágenes. ¿Cuál germinará primero? Siempre hay algo aleatorio en la química, por eso es tan misteriosa.

ALICIA.— Pues, ¿sabes qué? (*Las voces susurran “¿Qué?”*) Que si voy a perder la cabeza por un sueño, prefiero que sea por este; al menos es el mío.

AXEL.— Estás segura de que es el tuyo?

En ese momento, Alicia va a coger la pastilla roja, pero al abrir la mano, encuentra la azul. El coro ríe.

ALICIA.— Tú dame la puta pastilla, Axel, que para eso estás aquí ¿no?

AXEL.— Claro, para eso estoy aquí, solo soy un camello. Toma, disfrútala mucho: nunca en tu vida habrás probado nada igual. Buen viaje, Alicia.

Las voces repiten en susurros “Buen viaje, Alicia”, mientras Axel desaparece. Alicia se ha quedado a solas con la pastilla en la mano. Duda, pero finalmente se la toma. No tarda en hacer efecto: el subidón es imparable y Alicia inicia un viaje psicodélico.



LA REINA MADRE

Cuando desaparece el efecto de la pastilla, Alicia está en la gran audición. En lo alto y detrás de la gasa, la reina está tocando una pieza maravillosa. Vemos las notas musicales salir del violín, cómo se convierten en aves negras, cómo esas aves forman una especie de corazón alrededor de ella y cómo agitan sus alas provocando una lluvia de plumas negras. Da la sensación de que esa música sostiene el mundo. La reina deja de tocar y entra en escena. Alicia la reconoce.



ALICIA.— ¿Mamá?

REINA.— (Sonriendo) Por fin.

ALICIA.— ¿La reina eras tú?

REINA.— ¿Y quién iba a ser, si no?

ALICIA.— ¿Y por qué no me lo dijiste nunca?

REINA.— Tenías que descubrirlo tú sola.

ALICIA.— Y... la audición, todo esto, ¿por qué?

REINA.— No hay ninguna audición, no hace falta. Ya has llegado, estás aquí. Es suficiente, puedes descansar.

ALICIA.— Pero...

REINA.— Ahora mi reino es tuyo. La reina eres tú, Alicia, la reina del país de las maravillas.

ALICIA.— No es justo, he estado a punto de no entrar; he estado a punto de pasar mi vida escondida con un conejo.

REINA.— Sabía que entrarías.

ALICIA.— ¿Por qué?

REINA.— Porque soy tu madre.

ALICIA.— No... tú no lo sabes todo, no puedes saberlo. Yo tenía miedo de que me cortaras la cabeza, de no ser lo suficientemente buena.

REINA.— Y has vencido a tus miedos.

ALICIA.— Qué va, he entrado cagada. He entrado solo porque las otras opciones eran una mierda, porque no se me ocurría nada mejor, porque...

REINA.— Porque pensabas que merecía la pena intentarlo una vez más, y eso está bien.

ALICIA.— No puede ser. ¿Y tú?

REINA.— Yo... yo por fin voy a poder arder.

ALICIA.— ¿Cómo que arder?

REINA.— Arder, Alicia.

ALICIA.— Tú no puedes arder.

REINA.— Claro que puedo.

ALICIA.— Yo...yo no quiero este reino, quiero que sigas aquí. Igual lo mejor es que salga por donde he entrado y tú vuelvas a ser una madre normal y no una reina, y que yo me quite estas alas y que hablemos en serio de lo que está pasando.

REINA.— Es tarde. En este reino es imposible volver atrás. Vayas hacia donde vayas, solo puedes ir hacia delante.

ALICIA.— No quiero que ardas.

REINA.— Todos tenemos que arder, Alicia. Si no ardiéramos, ¿cómo mantendríamos este mundo caliente?

La reina madre vuelve a tocar el violín. De las notas salen aves negras que agitan sus alas, convirtiendo este movimiento en fuego negro. La reina arde y desaparece. Silencio. En el lugar que ocupaba aparece la corona y, a su lado, el violín. Alicia sube al podio en el que estaba su madre, intentando entender lo ocurrido. Está tras la gasa cuando se escuchan las voces de otros personajes.

LAURA.— Tienes que tocar, Alicia.

LUCÍA.— Tienes que ocupar su lugar.

AXEL.— Toca o esto empezará a derrumbarse.

ORUGA.— Ya hay grietas en el cielo.

CONEJO.— Toca.

LUCÍA.— No puedes fallarnos.

AXEL.— Dijiste que no querías hacer daño a nadie.

ORUGA.— Dijiste que era tu sueño.

LUCÍA.— Date prisa.

LAURA.— O será tarde.

AXEL.— Mira los pájaros.

TODOS.— ¡Toca, toca, toca!

La orden es la voz del reino entero. A veces, desciende hasta el susurro; otras, vuelve a ser un grito coral. Alicia coge el violín, intenta tocar, pero está temblando y no puede. Alicia retrocede asustada y cae desde el trono.

LA ORUGA

Alicia yace en el suelo, sola. Al caer desde el podio, se ha pegado un buen golpe. Silencio. Alguien le quita las alas y el violín. Está vacía, desconcertada. No tiene energía ni para moverse. Aparece Oruga.

ORUGA.— Decididamente, lo tuyo es grave, Alicia. Sigues cayendo, cayendo y cayendo como si no hubiera suelo. Pero mujer, ¿a dónde quieres llegar? El centro de la Tierra no existe.

ALICIA.— Déjame en paz, oruga.

ORUGA.— ¿Crees que si lo hubieras conseguido serías más feliz? Mira, déjame que te diga una cosa: las personas no buscamos la felicidad, no deseamos la felicidad. Y me parece bien que sea así, de verdad. Por ejemplo, seamos serios... Cuando una está en esa vorágine creativa, en esa fiebre maravillosa... cuando... “¡Dios mío, creo que voy a llegar a algo!”, etcétera, ¡la felicidad no entra ahí! ¡Estás preparada para sufrir! A veces, los científicos... la Marie Curie que descubrió los rayos X..., esa tía estaba dispuesta a morir con tal de descubrir la radiación. Le importaba una mierda la felicidad. Mira, la felicidad es una categoría sin ética. Es más, no queremos conseguir aquello que deseamos. ¿Me escuchas? No queremos conseguir lo que deseamos. Eso es como la típica historia de la mujer casada que se echa un amante y entonces todo el tiempo sueña: “Qué bueno sería que mi marido la palmara, que le diera un ataque al corazón o que un camión lo reventara cuando esté cruzando un paso de cebra. Sí, eso estaría bien. Por fin podría

irme a vivir con mi amante y ser feliz. No tendría que esconderme". Pero, ¿sabes lo que pasa cuando el marido palma? Que se lleva al amante con él, porque la mujer lo que quiere de verdad no es estar sola en la vida con su amante, es mucho más complejo. Y cuando el marido muere, el amante ya no le sirve para nada.

ALICIA.— Déjame, oruga, estoy mal.

ORUGA.— Es que no entiendo por qué estás mal. Deberías alegrarte de haberla cagado.

ALICIA.— ¿Tú sabes todas las horas que me he pasado tocando el violín?

ORUGA.— Por lo menos mientras estabas tocando el violín no estabas robando en supermercados o traficando con órganos o metiéndote mil rayas de coca por la nariz.

ALICIA.— Hay tantas cosas que no he hecho...

ORUGA.— Mejor, porque te hubieran decepcionado y así puedes seguir soñando con ellas.

ALICIA.— Tengo ya cuarenta años.

ORUGA.— Pues qué suerte habértela pegado ahora. Imagínate que te la pegas a los ochenta, justo antes de morir. Hubiese ido directa al infierno de los infelices y los pringados.

ALICIA.— Estoy sola: mi madre ha muerto, mi novio me ha dejado, mis amigas están locas.

ORUGA.— Bueno... nadie lo tiene todo. (*Pausa*) Y ahora, ¿qué vas a hacer?

ALICIA.— Me da igual

ORUGA.— ¿Te da igual?

ALICIA.— ¡Sí!

ORUGA.— ¿Es que no has aprendido la lección?

ALICIA.— ¿Qué lección?

ORUGA.— Ah, no sé, la lección que tuvieras que aprender. Yo ya aprendí la mía hace tiempo.

ALICIA.— ¿Y cuál fue la tuya?

ORUGA.— Si esperas lo suficiente, siempre acaba pasando algo.

ALICIA.— ¡Vaya tontería de lección!

ORUGA.— Esa no es la actitud. Si sigues así, las cosas pueden ir a peor.

ALICIA.— Eso es imposible.

LA NUBE

Proyección en la gasa delantera. Oruga fuma y el humo que espira se convierte en una nube. La nube se coloca encima de Alicia. Al verla, ella se mueve a un lado y a otro para quitársela de encima, pero no lo consigue: la nube la persigue. En un momento dado, la nube cubre la cabeza de Alicia, que intenta de nuevo apartarse de ella. Se escucha el canto de la madre, a quien quizás se intuye en algún lugar del escenario. Otros nubarrones se van colocando a su alrededor. Alicia, con cabeza de nube, permanece rodeada: parece un cuadro de Magritte.



En un momento dado, las nubes adquieren forma de violín; luego vuelven a su forma habitual. Se juntan de nuevo sobre la cabeza de Alicia, empeñada en librarse de ellas. Finalmente, las sopla, haciéndolas desaparecer. Se escucha un trueno muy fuerte y comienza a llover. Alicia está exhausta, prefiere que la lluvia la moje, como si eso fuera a curarla. Cuando deja de llover, sintiéndose liberada, intenta salir del sueño.

EL JUICIO

Alicia avanza. Por distintas partes del escenario, aparecen Lucía, Laura, Oruga, Axel y Conejo. La madre, con el rostro cubierto con una gasa roja, aparece más tarde cantando.

AXEL.— *¿Dónde crees que vas, Alicia?*

ALICIA.— *Muy lejos de aquí.*

AXEL.— *¿Crees que vamos a dejar que te marches después de lo que has hecho?*

ALICIA.— *Yo no he hecho nada.*

AXEL.— *¿Por eso huyes así, sin despedirte de nadie?*

ALICIA.— *Yo no estoy huyendo.*

AXEL.— *Claro que estás huyendo; estás huyendo de nosotros.*

ALICIA.— *¿Qué está pasando aquí?*

ORUGA.— *Es la ley, Alicia. La ley del sueño.*

ALICIA.— *Los sueños no tienen leyes.*

ORUGA.— *Que tú no las conozcas no quiere decir que no existan.*

ALICIA.— Lucía, Laura: vosotras sois mis amigas.

LAURA.— Sí, sí, tus amigas... ahora te acuerdas de nosotras.

LUCÍA.— Y querrás que te saquemos también de esta, como siempre.

LAURA.— Tus amigas... Por eso en cuanto te recuperas, sales corriendo.

LUCÍA.— Mira que abandonarnos por un conejo...

CONEJO.— ¿Os dejó por mí? ¿Es eso cierto, Alicia? ¿Me quieres?

ORUGA.— ¿Has querido a alguien alguna vez?

AXEL.— Conejo, que no te engatuse... te romperá el corazón.

LAURA.— Igual que se lo rompió a su madre.

ALICIA.— Yo no le rompí el corazón.

LUCÍA / LAURA / ORUGA / AXEL / CONEJO.— ¡Ya!

ALICIA.— Ella... ella ardió.

LUCÍA / LAURA / ORUGA / AXEL / CONEJO.— (Acusándola con el dedo)
Por tu culpa.

ALICIA.— Yo no quería.

Empiezan a rodear a Alicia.

AXEL.— Nadie te obligó a presentarte a la gran audición.

LAURA.— Nadie te puso una pistola en la sien y te dijo “toca o muere”.

ALICIA.— Tenía que hacerlo.

LUCÍA.— No, no tenías que hacerlo.

LAURA.— (*Pasándose un dedo por el cuello*) Ya sabes cuál es el castigo aquí para quienes no superan la gran audición.

ALICIA.— ¿Me vais a cortar la cabeza?

ORUGA.— No, vamos a jugar al parchís.

Todos aplauden. La madre canta.

¿Sabes qué?

ALICIA.— ¿Qué?

ORUGA.— Un día, tal vez cuente a los niños tu historia. La llamaré *La estúpida historia de Alicia en el país de los sueños muertos.*

Todos ríen.

ALICIA.— Mi historia no es estúpida.

ORUGA.— Es torpe.

AXEL.— Es oscura.

LAURA.— Merece un castigo.

ALICIA.— Soy inocente.

LUCÍA.— No fuiste al entierro.

CONEJO.— El cadáver se estaba pudriendo.

AXEL.— Los invitados se pudrían.

LAURA.— El sueño se pudría.

LUCÍA.— El té estaba podrido.

LAURA.— Y tú tan contenta.

LUCÍA.— Aquí, o nos pudrimos todos, o no se pudre ninguno.

ALICIA.— Yo quería ir.

ORUGA.— Quieres, pero no puedes; puedes, pero no quieres. ¿Y qué quieres que hagamos nosotros?

LUCÍA / LAURA / ORUGA / AXEL / CONEJO.— ¿Quieres que vivamos por ti?

La madre cruza la escena arrastrando un manto de niebla que lo cubre todo. Alicia la mira y, aunque los personajes la agarran, consigue escapar corriendo. La oímos gritar en su huída, mientras desaparece.

ALICIA.— ¡Voy a despertar, voy a despertar, voy a despertar!

Sobre las gasas frontales leemos “EL DESPERTAR DE ALICIA”.

El despertar de Alicia

Vemos a Alicia vestida con ropa de calle y sentada. Está pensativa. Sentada al lado de Alicia está su psicóloga.

PSICÓLOGA.— ¿Y dices que la niebla te asfixia?

ALICIA.— Sí... Es como si convirtiera el aire en veneno. Y entonces me doy cuenta de que estoy soñando, pero soy incapaz de salir del sueño. Se me ha olvidado cómo despertar.

PSICÓLOGA.— ¿Y siempre aparece esa niebla?

ALICIA.— No, eso solo fue la primera vez que lo soñé, la noche que me tomé las pastillas y estuve a punto de morir. Otras veces, cuando cojo el violín, los pájaros se abalanzan sobre mí y me arrancan la piel; y otras soy incapaz de llegar a él porque estoy pegada al suelo. Pero siempre estoy en ese país de las maravillas y siempre aparecen esos personajes... Llevo un año así. ¿Es que esto no se va a acabar nunca?

PSICÓLOGA.— Claro que sí, Alicia. Mírate. Hace un año ni siquiera eras capaz de mirarme a la cara. No me digas que no estás mejor.

ALICIA.— De día sí, pero cuando llega la noche... tengo miedo de dormirme y volver a tener ese sueño. Creo... creo que tengo que hacer algo para acabar con él.

PSICÓLOGA.— ¿Y qué vas a hacer?

ALICIA.— ¿Eso no deberías decírmelo tú?

PSICÓLOGA.— Yo nunca le digo a nadie lo que tiene que hacer; yo solo intento acompañarte.

ALICIA.— Hay...

PSICÓLOGA.— ¿Sí?

ALICIA.— Hay algo, una escena...

PSICÓLOGA.— ¿Es parte del sueño?

ALICIA.— No, es una fantasía.

PSICÓLOGA.— ¿Algo que te gustaría hacer?

ALICIA.— Sí, pero no sé si seré capaz, no sé si saldrá bien. Llevo meses dándole vueltas y me la he imaginado tantas veces que creo que ya la he vivido.

PSICÓLOGA.— Cuéntamela: si es tan persistente tiene que significar algo.

ALICIA.— Yo... yo estoy en un bosque. Es el bosque que hay al lado de la casa de mi madre.

En las gasas se proyectan imágenes de árboles reales.

Ellos están a mi alrededor.

PSICÓLOGA.— ¿Ellos?

ALICIA.— Sí: Laura, Lucía, Axel, Gabi.

Entran Laura y Lucía por la derecha, con varias copas y una botella de vino; Axel y Gabi lo hacen por la izquierda.

A veces, me los imagino alegres, llevan copas de vino y brindamos; otras, estamos todos tristes, a punto de llorar. Estamos los cinco alrededor del árbol en el que mi madre me leía *Alicia en el país de las maravillas*. Es un viejo roble, casi hueco, y mi madre, cuando yo era pequeña, me decía que dentro estaba la entrada secreta al país del cuento.

LAURA.— ¿Te acuerdas? Nos peleábamos por meternos las dos dentro y, cuando ya éramos demasiado grandes, metíamos nuestros tesoros: las flores secas, las pulseras, las cartas, los cigarrillos robados, el diario y hasta una botella de whisky de tu madre.

AXEL.— A veces, hacíamos el amor al lado del árbol. Yo siempre acababa arañado y tu te reías mucho.

GABI.— ¿Hicisteis el amor junto al árbol?

LUCÍA.— Y yo lo escalaba hasta que las ramas se rompían y me caía al suelo.

LAURA.— No sé cómo no te rompiste la cabeza.

Todos ríen.

ALICIA.— A veces, nos abrazamos; a veces, yo les pido perdón por haberme alejado tanto de ellos; a veces les cuento toda mi historia, esa pastilla que me tomé el día que no fui al entierro de mi madre y que me hizo perder la razón. O les hablo del sueño del violín y nos reímos de cómo les he convertido en personajes de cuento...

GABI.— ¿De verdad creéis que me parezco en algo a un conejo?

AXEL.— A mí me gustaría ser de verdad ese gato, aparecer y desaparecer de la vida de la gente sin dejar rastro.

LUCÍA.— Yo... yo brindo por la magia.

LAURA.— Y yo brindo por las mariposas.

AXEL.— ¿Tú por qué brindas, Alicia?

ALICIA.— Brindaría por volver a casa.

LAURA.— Eso no empieza por eme, no vale.

ALICIA.— (A la psicóloga) ¿Te parece una chorrada?

PSICÓLOGA.— Shhh. ¿Qué pasa luego?

ALICIA.— Yo llevo la urna con las cenizas de mi madre y la vacío dentro del árbol.

LAURA.— Con las cartas y las flores secas.

AXEL.— Con los recuerdos.

LUCÍA.— Por fin vas a ser feliz, Alicia.

GABI.— ¿Quieres que toque?

ALICIA.— No, quiero tocar yo.

PSICÓLOGA.— ¿Quieres tocar tú? Creía que habías decidido dejarlo.

ALICIA.— Sí, pero necesito despedirme. No quiero que parezca una huida. Necesito tocar otra vez y Gabi me pasa su violín. Entonces ellos desaparecen o se quedan en segundo plano. Estamos solas ella y yo. Le doy las gracias por lo que me ha dado, pero le digo que me deje en paz, que tengo que empezar un nuevo camino sin ella, que ya no tiene sentido seguir persiguiendo un sueño que ni siquiera sé si es mío. Y me preparo. Estoy nerviosa, porque quizás sea la última vez que toque el violín y quiero hacerlo bien; quiero tocar esa maldita melodía que huye de mí cuando duermo, esa melodía que un día pensé que sería suficiente para arrastrarme por

la vida y que me protegería de todo como un escudo infinito, esa melodía que me engaño haciéndome creer que bastaba con acariciar unas cuerdas para que la vida se pusiera a bailar a mis pies.

Alicia se pone el violín en posición de tocar.

Y toco, toco para ella.

Suena el violín mientras la luz cae lentamente. En las gasas se proyecta

FIN



EMILIO ENCABO

Director de vídeo y teatro, dramaturgo y guionista. Es fundador de la compañía de teatro bilbaína Trashumantes y de la productora de vídeo Sugarra. Como artista, su objetivo es partir siempre de la cotidianeidad, de los pequeños detalles, para interrogar a la vida. Sus últimos trabajos han sido *Trasnochada*, obra producida por el Ministerio de Cultura de Guatemala y representada en Guatemala, y la presente *Alicia después de Alicia*, escrita para la compañía Kabia Teatro y galardonada con el Premio Ercilla a la Mejor Producción Teatral Vasca 2017. También ha escrito y dirigido los cortometrajes *La viajera* y *Volver a casa*, así como diversos vídeos promocionales para instituciones públicas y festivales.



BORJA RUIZ

Es director, actor, pedagogo e investigador teatral. Fundador y director de Kabia Teatro desde 2006, fue actor de Gaitzerdi Teatro entre 1996 y 2013. Ha recibido más de una veintena de premios, tanto por sus espectáculos como por sus trabajos de investigación. Entre ellos destacan dos Premios Ercilla a la Mejor Producción Teatral Vasca por *Decir lluvia y que llueva* (2010) y *Alicia después de Alicia* (2017) o el I Premio Artezblai de Investigación por *El arte del actor en el siglo xx*, libro que se ha convertido en un referente dentro de las escuelas de Artes Escénicas de habla hispana. Desde 1999 es docente de interpretación, expresión corporal, historia del teatro y dirección de escena en varias instituciones nacionales e internacionales, y entre 2010 y 2013 fue profesor de Farmacología de la Universidad del País Vasco.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO